



Sentimiento oceánico



Colección: **Cuadrado Negro** / Instituto de Arte PUCV.

Diseño de la colección: Constanza Jarpa Luco

© Virgilio Rodríguez Severín

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

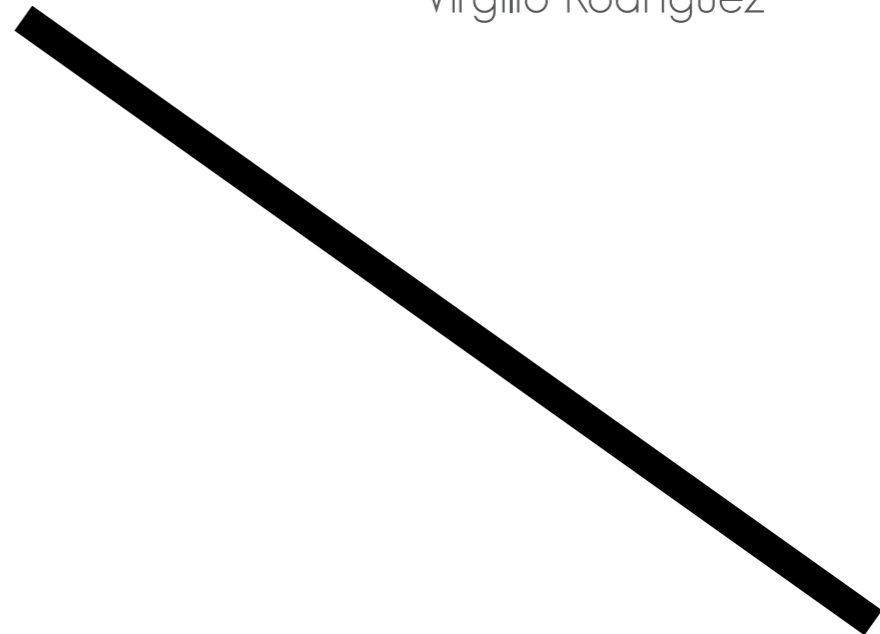
Registro de Propiedad Intelectual: 281.870
ISBN: 978-956-17-0729-0

Impreso en Salesianos S.A.

noviembre de 2017

sentimiento oceánico

Virgilio Rodríguez



La publicación de este libro contó con el apoyo de la Dirección de Vinculación con el Medio y la Vicerrectoría de Investigación y Estudios Avanzados de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
Proyecto VRIEA-PUCV 039.301/2016.



EDICIONES
UNIVERSITARIAS
DE VALPARAÍSO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO



colección
cuadrado negro
Instituto de Arte PUCV

el mar elástico

I. El mar elástico

El mar elástico y lleno de resortes toca la tierra y se retrae
las antenas de un caracol se diría en el tacto de una mano más grande
a ese comportamiento continuo se llama desde antiguo natural
y mar es el nombre de ese misterio obediente
son solo viejas palabras que caben en esta página inmóvil y el mar
es un laberinto ya no en su extensión sino desde la superficie al fondo.

Para decirlo llegaste a él vestida de luz
mecida entre las aguas turbias de su cerebro
el mar es un columpio para su inextinguible niñez
las bodas químicas celebradas entre la semilla del agua
y las oleadas del gran semen núbil aún el mar
removiendo su garganta y revolviendo su enorme cuerpo
en el ritmo de sube y baja al crear las aguas nocturnas
del fondo y las que irrumpen en la superficie
por el mismo paso del día y la noche al que se deja empujar.

Ha soñado con estrellas que se quedan en la tierra
en vez de las desgracias de los marinos y por la salobre sangre
ha soñado con el nivel de las aguas en el mar elástico
y el golpe de las palabras en los roqueríos silenciosos
y las frases que vienen a la cabeza porque se integraron al silencio
para poder ser dichas en sus propias palabras
hemos estado antes estuvimos muertos antes de nacer
y sufrimos con lágrimas de vidrio en el agua impersonal y victoriosa.

El mar elástico golpea y vuelve atrás conmueve a la orilla en su pugilato
el mar se adentra en una caja de cristal succulento devora
mira el ojo verde la inmensidad que lo absorbe todo
lo que toca el mar ventilado se revuelca se retrae y vuelve
humilde entonces como mimbre entre las aguas del arroyo
polimorfo no deja de repetir no obstante en los ojos
como mares el agua del cristalino en tempestad
piensa su vida más ardiente el marino no hay goce en el transcurso
la agresión del óxido doloroso supera a la llama y la huida del tiempo
quedan los sentidos remojados la vigilia se distrae con olas
que pasan como señuelos en la extrañeza de pasar la noche
“¡Me apiado de ustedes, estrellas desgraciadas!” grita a la inmersa
voz de la tierra.

El vínculo de la luna en su trasfondo el mar con sus llaves abiertas
mientras el sonido de la memoria musa esporádica de silencio y cal
en el verano que fermenta con la palabra ardiente
abrió a cuchillo el vientre de la noche y extrajo el día
por esas montañas que con sus garras se van subiendo al continente
el recuerdo es un fósil la piel marina esa bailadora
una llama roja en una tempestad de manos que tocan y se retiran
la memoria es de la tierra en sus estaciones y porque sufrió dolor de mar
dice ahora contemplándote en su vida afrodita en cualquier templo
y tú en él y tú en él pues su andadura está llegando a su fin.
El origen viene del mar y a él se dirige sin término.
Aquí a la materia del agua se añade una palabra.

II. El viejo mar

El viejo mar está siempre en silencio por el estrépito
físicamente cercano al coral y al roquerío
cuando la sombra de una nube se estampa en el agua
y terrible avanza hacia la orilla devorando la luz
y estremeciendo el cuerpo y el espíritu de los mortales
el sonido de la memoria se sobrepone al del mar
y se escucha el murmullo de las cañas entre el viento
en un lugar donde el agua corre recién nacida
en el río que lame amorosamente el lecho que va dejando.

El viejo mar no tiene memoria y está cambiando sus formas
en cada escollo borde o profundidad de su continente
míralo tironear con su corriente las barcas de los pescadores
que se adelantan a su ritmo cercar cada movimiento de las aguas
con la inmensidad que su cuerpo propone roturar con sus olas
el campo donde crecen cristales vívidos y árboles abstractos.

Con los oídos ciegos de tanto tocar la salmuera en la boca
el olor revuelto de pequeñísimos naufragios
el viejo dejó de amar a sirenas y nereidas
las que confundía por las mareas con focas y delfines
transforma otra vez en impersonal su manera
una vez que las aguas relumbran en las luces del futuro.

Cómo miraban los tontos y los dioses una luz congelada
en tanto la oscuridad nutría a la luz y la noche
un gran palacio roto dejaba entrever las luces que se filtran
ella no se sabía quién era le dijo que encenderían
las estrellas con un nuevo amor y su viejo corazón
se sobresaltó con un súbito golpe de juventud
la naturaleza está claro que se oculta en la muerte
así borró el nombre tanto tiempo oído en otra lengua
va hundiendo con sus pensamientos la forma de este mundo que pasa
a la sabiduría solo le queda llorar ante nuestro cuerpo.

III. Incipit el revolcón

Incipit el revolcón furioso de las olas nuevamente
se apresta continuo a dar una tunda a la orilla
la naturaleza del origen en su cuerpo
la resistencia de la tierra también expuesta
ojos sin pestañas sin párpados no se posan
por todo el mundo otros ojos se fijan en las cosas
como una familia con un niño en los brazos
toda la vida se pone a continuar su trayectoria
el día pierde el aseo y se hace de noche
la ceguera espesa de la noche se hace con el mar
el inacabamiento entabla quebrar la cámara de la muerte
como algo que corre subyacente a la vía marítima
así como un observador que pasa por la orilla y no por la alta mar
lo inacabado sigue siendo el destino único de este empuje
no hay comienzos ni fines en este dios de cristal sin nada por detrás.

Odiseo navega sobre una cinta negra que se va extendiendo
al llegar al libro el mar lo pierde y se sube a otra cinta
la noche de arriba es la tinta que le cubre los ojos y lo deja oír
el ruido cristalino la luz original que se rompió un hombre en el agua
es un dios mortal es como si el cuerpo empezara a molestarle
y se lo saca de encima y el agua se enrolla en la ola una tromba marina
es una esperanza se revuelca barriendo su objeto largando peces
de un lado a otro el mar refleja la soledad del firmamento y la noche
a lo alto las aguas reclaman la tierra los bordes ablandados por el uso
el abismo como espacio solo y mariposas que se queman en el cielo

a la certeza de la muerte se opone la contemplación del infinito
el mar y el brillo múltiple de sus fósforos invencibles garrea
se desordena el medido avance de la sombra el horizonte se estrella
hace subir y bajar la marítima línea del cielo una luz de fuego
y retumba y el poder es lo que es capaz de satisfacer a cualquiera
y las aguas se enredan en el desvarío de la propia naturaleza.

La letra inicial es previa al sentido ahí explota el comienzo
al frente una ola de piedra entre el mar y el espacio interestelar
recorre la tierra y sus montañas sombras sólidas en expansión
ahora el mar viene dócil a las manos en la orilla
como una caspa blanquísima la noche se sacude la luz de encima
la luna un cadáver que gira en torno como un pájaro que fue insomne
si se hunden ahora las manos en el cielo se extrae agua y tierra
una ola de piedra recorre este planeta y sus montañas de la mente
las sartenes de la tierra queman lo que se acaba y se vuelcan
las ninfas yacen insepultas en el páramo quemado de la realidad
el paisaje se agobia y se va a tender a la sombra de los árboles
un desierto abierto a todas las venas y por un presente se va al pasado
un dios en los cielos es un hombre mortal en todas las sendas
brilla el anillo de realidad que rodea el noviazgo de la vida de todos
los días condensados los sueños recordar hacia adelante
la mañana comienza a borrar a la noche el agua vuelve a resonar
la gaviota estabiliza el cielo con sus alas.

IV. A la espera están

A la espera están los volcanes submarinos
una luz imaginaria se escapa de la red que no pierde el hilo
la noche brilla durante todo el día
la desigualdad entre la tierra el cielo y el mar es una gran piedra azul
el oleaje consecutivo se reúne en la conferencia de la espuma
esta pradera de imágenes se pesa en la báscula de las comparaciones
así las aguas solitarias de la tarde en el arenal suspendido en el oleaje
mientras el aguacero con sus tentáculos de luz negra tira las gotas
y no pierden su dirección frente al pulso del mar
cuando una tormenta retiene los márgenes del mundo
y en constante apremio está la tierra ante la espesura de las aguas
la apretada cifra de la noche y el fluir sin ruido del vacío
contrastan con una caída hacia la altura y luego hacia la duna
con una luz asombrada por la que toda memoria naufraga
pues bien se ve que el universo es un fragmento.

Una voz de color rojo aparece y se esconde en el pulso
ella habla del mar y se despide al pasar por la dormida bruma
frente a las sucesivas olas la vida es una progresión de días
que se derraman aquí la historia es silencio y la naturaleza palabra
y por el paso del tiempo todo lo que se escribe un epitafio
terminemos esto con la palabra albayalde.